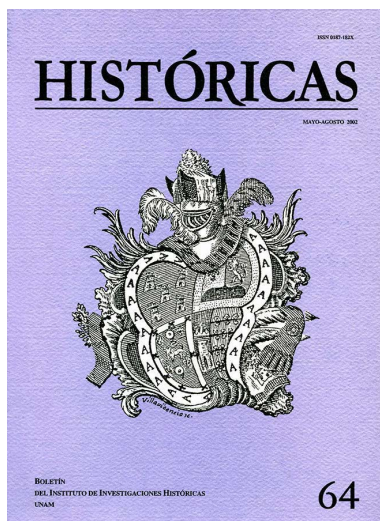




Artículo: Salmerón Sanginés, Pedro. Aarón Sáenz Garza: militar, diplomático, político, empresario, México, Miguel Ángel Porrúa, 2001, 318 p.

Autor(es): Ávila, Alfredo

Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Número: 64

Año: 2002

ISSN edición impresa: 0187-182X

ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Ávila, Alfredo. "Salmerón Sanginés, Pedro. Aarón Sáenz Garza: militar, diplomático, político, empresario, México, Miguel Ángel Porrúa, 2001, 318 p." Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 64 (2002): p. 31-33. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3664>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es/>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
 - **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
 - **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.
-



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

Pedro Salmerón Sanginés, *Aarón Sáenz Garza: militar, diplomático, político, empresario*, prólogo de Sergio Villa Godoy, México, Miguel Ángel Porrúa, 2001, 318 p., ils.

Alfredo Ávila

Agradezco a Pedro Salmerón la invitación a presentar este libro, *opera prima*, si no me equivoco, aunque hay por ahí algunos artículos y colaboraciones suyos muy importantes. Como no soy especialista en el periodo de la revolución mexicana, imagino que Pedro me invitó a esta presentación no por mis conocimientos sobre el tema, sino por amistad, porque confía en mi lectura y, tal vez, porque —como yo— no cree que los historiadores debemos ser estudiosos de un solo periodo y temática, como por desgracia está ocurriendo cada vez con más frecuencia. Espero no defraudarlo, aunque no estoy seguro de que acepte mi interpretación, pero tal vez esto sirva de lección para enterarlo de que, una vez que un libro sale a la luz pública, es más de los lectores que del autor, quien poco tiene que decir ya al respecto, y muchas veces lo que diga lo hará, también, como lector de su propia obra. Así que mi comentario y los juicios que hago deben entenderse como dirigidos al libro titulado *Aarón Sáenz Garza: militar, diplomático, político, empresario*, y no a Pedro Salmerón Sanginés, aunque a veces me refiera al “autor”; pero no se confundan, es a un personaje del mencionado libro que hace las veces de narrador.

Esta diferenciación es muy importante porque, si yo quisiera hablarles de Pedro Salmerón, diría que se formó en una rica tradición de historiografía de izquierda, mientras que el libro que hoy nos presenta se inscribe en la también importante tradición de

historiografía historicista, lo cual me obligaría a preguntarle ¿por qué no acercarse desde el marxismo? Casi al concluir la introducción, el autor afirma que muchas de las aproximaciones que se han hecho al papel histórico de los “capitanes de empresa” en México “parten de un marxismo poco reflexivo, según el cual los empresarios no son otra cosa que explotadores del pueblo” (p. 23). Por supuesto, estoy por completo de acuerdo con esta crítica y, por lo mismo, me hubiera encantado leer una obra que abordara este tema desde un “marxismo reflexivo”, según el cual los empresarios pudieran ser otra cosa además de explotadores del pueblo.

En cambio, el libro que sí tenemos es un excelente trabajo historicista que, además, predica con el ejemplo. Me refiero a esto porque en la misma introducción nos hallamos con algunas citas de Robin Collingwood y con las ideas de Benedetto Croce, dos de los padres fundadores del historicismo, aunque falta Friedrich Meinecke. Las referencias de estos autores no son desconocidas: que si el pasado no es, después de todo, pasado sino presente; que la historia no es una cadena de acontecimientos diversos y apenas unidos por oscuras relaciones causales sino un proceso —un *continuum*—; en fin, que la historia es vida. En un principio, me imaginé que éstas eran simples apuntamientos que, después, en el relato, no se hallarían presentes. Esto último nos sucede a muchos historiadores (por lo menos, a mí me ha su-

cedido): nos emocionamos mucho con algunas propuestas de filósofos y teóricos de la historia, pero cuando estamos en los archivos, frente a los documentos (o peor, cuando no hallamos los documentos), solemos olvidar los hermosos asertos de la filosofía de la historia. En el caso de este libro no sucede así, o por lo menos, no sucede con el caso de estas insignias historicistas. La lectura nos va convenciendo de que, en efecto, el relato hecho por el autor no nos es ajeno, sino que está presente de alguna manera entre nosotros.

Esto es tanto más notable cuanto más avanzamos en la lectura del libro. En efecto, la época revolucionaria todavía nos es presentada como un conjunto de hechos de armas un tanto difícil de asimilar. Se nota que al autor le ha costado trabajo tratar de poner en unas cuantas páginas todo lo que sabe acerca del periodo. En cambio, el transcurso de las décadas siguientes a la lucha armada es contado de una forma en la que se resaltan, precisamente, los procesos, con sus continuidades y transformaciones.

Otro elemento que facilitó, sin duda, el que se produjera un excelente análisis historicista es que el tema es una biografía. El libro que ahora presentamos relata la vida de un personaje (inspirado en Aarón Sáenz Garza y que se llama igual) que se unió al proyecto de los triunfadores de la revolución, el Grupo Sonora, que pretendían consolidar un Estado fuerte y promover el desarrollo capitalista en México, después de los duros años de guerra civil. El autor señala con acierto que, de no haber sido por el torbellino de la revolución, su biografiado no hubiera figurado, como lo hizo, en el primer plano de la vida política del país, como sucedió con muchos otros. No repetiré en esta Facultad la famosa frase de José Ortega y Gasset, que popularizaron aquí Edmundo O'Gorman y José Gaos, y ridiculizó en otra parte Miguel de Unamuno; pero sí que Jorge Luis Borges señalaba que, al final, los

hombres no son otra cosa que su circunstancia.

Por supuesto, el autor se ha empeñado en hacernos conocer la circunstancia de Aarón Sáenz Garza, es decir, los episodios de la historia de México del siglo XX que más peso tuvieron en la carrera del biografiado. De hecho, es muy instructivo para quienes conocemos poco del periodo. Básicamente, la interpretación del periodo revolucionario está fundada en los cuatro historiadores favoritos del autor, a saber, Héctor Aguilar Camín, Arnaldo Córdova, Álvaro Matute y Pedro Salmerón Sanginés. No obstante, resulta notable el empleo de una copiosa bibliografía, entre la que se cuentan monografías académicas de gran calidad y testimonios más o menos directos. También aparece, en tres ocasiones, otra autoridad notable, muy poco historicista: Max Weber. En algún momento es empleado para referirse al espíritu capitalista impulsado por la ética protestante compartida por Aarón Sáenz y dos veces más como fundador de una tipología de formas de dominación, que el autor emplea de paso para referirse al tránsito del caudillismo a la institucionalización en la vida política mexicana, pero sin un mayor eco. A diferencia de la profesión de fe historicista que se halla al comienzo del libro y que se ve confirmada por el resto del texto, en el caso del acercamiento weberiano al caudillo y al cacique no hay mayor justificación que la mencionada, pues el autor ni siquiera se preocupó por definir si su hombre pertenecía a alguna de esas categorías.

¿Cómo definir, entonces, a Aarón Sáenz Garza? Según este libro, Sáenz Garza era un individuo que, hasta 1928, fue construido por las circunstancias. Primero, fue forjado por el espacio regiomontano y una familia protestante. Después, por las experiencias adquiridas en las escuelas de finales del porfiriato. Fue la revolución, como ya mencioné, la que lo condujo al providencial encuentro con Álvaro Obregón,

bajo cuya sombra creció. Empezaron entonces los años del militar; pero no del estratega, sino del soldado de la revolución, obediente a las órdenes de sus superiores y, en especial, del caudillo. Su participación en la diplomacia puede verse así, lo mismo que su llegada a la gubernatura de su estado natal y su decisión de encabezar el movimiento obregonista en contra de Luis N. Morones y la CROM.

Fue el asesinato de su jefe el que obligó a Sáenz a tomar decisiones propias, primero para evitar una fractura en la familia revolucionaria y, después, para fundar el PNR. Da la impresión de que fue entonces cuando su vida empezó a estar en sus propias manos, pero es una imagen pasajera: su frustrado intento de convertirse en presidente de la república muestra cómo las circunstancias eran más fuertes que su voluntad.

El relato acerca de la vida de Aarón Sáenz Garza cambia a partir del capítulo octavo, que se encarga del periodo iniciado en la década de 1930. A partir de entonces, Sáenz deja de ser el militar y un poco el político que había sido para convertirse en empresario. Parece que dio con su vocación. Como capitán de empresa, nuestro personaje se desenvuelve de una manera muy exitosa. Los problemas que tiene son resueltos con relativa facilidad y, sobre todo, parece que lo que le pasa ocurre por las decisiones (correctas o erróneas) que ha tomado. Nunca más las circunstancias serán lo suficientemente fuertes como para agravar a nuestro personaje. Incluso, cuando casi al final nos enteramos de que algunos de sus ingenios fueron expropiados por culpa de la ojeriza de un viejo enemigo rehabilitado por José López Portillo, y que este mismo presidente se negó a ascenderlo a cambio de su jubilación en el ejército, no nos quedamos con la idea de que fue derrotado, porque, después de todo, se trataba de un anciano exitoso que, en el caso

de los ingenios, ya no los dirigía personalmente y que el asunto del ascenso militar en nada le hubiera mejorado.

No pude quitarme la idea, al terminar de leer el libro, de que en realidad leí dos relatos. Uno que podría ser una tragedia, en la cual el destino arrastra al héroe, quien en un primer momento se deja llevar pero, cuando intenta tomar las riendas de su propia vida, se ve burlado por su sino. Es la historia del estudiante Aarón Sáenz Garza llevado por la revolución y la política de la época caudillista, desterrado como diplomático y vuelto a traer a su patria que, cuando quiso ser presidente, chocó contra un poderoso aparato que estaba controlado por otros hombres. El otro relato, en cambio, es el de un héroe a quien el destino apenas puede ponerle unas cuantas piedras en el camino, que libra sin dificultad. Una novela romántica, si hemos de seguir a Northrop Frye y a Hayden White, es, por supuesto, la historia del empresario Aarón Sáenz Garza.

No estoy muy seguro de por qué el autor hizo estas dos narraciones. Apenas puedo barruntar que se debe, como él mismo reconoció, a su mayor conocimiento de las circunstancias del primer periodo, que le permitieron ubicar dentro de ellas a Sáenz; mientras que, siendo novato en la historiografía de las empresas y los empresarios, se dejó llevar por los logros de su personaje.

En todo caso, esto no quita méritos al conjunto de la obra. Queda, al final, la agradable sensación de que el biografiado pudo, después de todo, ser más que su circunstancia, y modelarla por sí mismo. Esto hace de la biografía de Aarón Sáenz Garza que ahora presentamos una historia aleccionadora y que nos permite leerla como si de una novela se tratara, con un estilo ágil, que me permite recomendarla a los historiadores, también, para aprender historia y descansar de las muchas veces tediosas monografías que tanto abundan en nuestra profesión. □